

El frío en la cara

Lo midió y apuntó la trompada a su rostro, mediante un jab de latigazo, podría hacerle daño.

-Che, mirá que están haciendo guante nomás- aclaró el entrenador.

Él, agrio y desmedido, ignoró esas palabras.

Era norma que, en la escuela de boxeo del Campus de Maldonado, se tuviera como prioridad el bienestar de los jóvenes atletas.

Bailó un poquito y aterrizó en el segundo perfecto. Lo tumbó; lo dejó convulsionado.

Evidentemente lo echaron, y zafó por un pelo de no ir preso.

Salió trotando, gozando el frío en la cara. Quería ser campeón y por algo se empieza.